1565. ca, Braga, Valencia, y otros; y en Francia en Cambray, Rouen, Rems, Tolosa, Viena, Burdeos, Tours, y Aix en los Paises Baxos, en Malinas, è Ipres; y sin embargo de la multitud de estos reglamentos, las costumbres de los Eclesiasticos, y de los Christianos, aun se hallaban muy distantes de la inocencia

de los primeros siglos de la Iglesia.

198 Bolvamos à registrar los sucessos del Imperio Othomano. Cansado Soliman de oir las repetidas quexas de los Comerciantes Turcos, cuyo Comercio se hallaba interrumpido con las frequentes Correrías de los Cavalleros de Malta, resolviò expelerlo de su Isla, como havia hecho de la de Rhodas. Havian empleado los Cavalleros, los quarenta años que havia que la posseian, en pertrecharla. Hallabase en ella el Conde de la Valeta, Gran Maestre, con quinientos Cavalleros, y diez mil hombres Españoles, Franceses, Italianos, y Malteses. Embio à ella el Sultan quarenta mil hombres de Tropas Veteranas, baxo las ordenes de su Deudo Mustafá, fiel Companero de sus Expediciones Militares. El Baxà Piali mandaba la Armada, compuesta de ciento y cinquenta Galeras, y docientas Na-

Y no -- C.

DE LA IGLESIA. LIB.XXXIII. Naves, cargadas de municiones de guerra, y Christo. viveres. Alan, Rey de Argèl, hijo del famoso Barba Roja, debia juntar sus Naves con las de Tunez, y Tripoli. Hizose el desembarco sin resistencia, y tomando el Castillo de San-Thelmo, dieron inutilmente varios assaltos al Arrabal. Por ultimo, despues de quatro meses de Sitio, ostigados del contagio, y del frio, se embarcaron vergonzosamente. Asirman los Autores, que los Turcos havian perdido mas de veinte mil hombres en este Sitio, en el que se dispararon setenta y ocho mil tiros de artilleria. Con esta noticia se quexò amargamente Soliman, de que siempre se le frustraban sus empressas, quando no las executaba personalmente. Este Principe Politico, recibiò no obstante à Piali, como si huviesse sido vencedor, è hizo poner lumi. Año de narias en todos los Varrios de Constantino- 1566. pla. En este ano entrò por despique Soliman en la Ungria, con doscientos mil hombres, y puso Sitio à la Ciudad de Zighet. Defendiòla el Conde de Serin con un valor sin exemplar. Viendo que los Enemigos se havian apoderado de la Villa Alta, y Baxa, se retiro al Castillo con mil hombres, que le quedaban. To-

Yy2

1566. dos perdieron la vida, à reserva de trecientos, y estos sin esperar Quartel salieron con espada en mano, invocando el dulce Nombre de Jesus: mataron à multitud de Insieles, hasta verse optimidos de la multitud: en esto mas gloriosos, que si huvieran salido vencedores. No tuvo tiempo Solimán de gozar de la victoria, y murio de apoplegia, tres dias antes de haver tomado la Plaza. Imperaba desde quarenta y seis años, y tenia setenta y seis de edad. Las discordias domesticas havian eperturbado muchas veces la dicha de sus victorias. El valimiento de la Sultana Roxana, con quien Soliman se havia casado, le excitaba à que quitasse la vida à todos los hijos que tuvo de las demás Sultanas, para que su hijo Selin lograsse el Imperio. Se intitulaba Soliman por la Gracia de Dios, Rey de Reyes, Senor de Senores, Grande Emperador de Bicenzo, y de Trevisonda, Poderoso Rey de Persia, Arabia, Siria, y Egypto, Señor de Asia, y de la Europa, Principe de la Meca, y de Jerusalen. Oculto su muerte el Gran Visir Mahomat, Comandante del Exercito Turco, temiendo desalentar sus Tropas. Embiò al Emperador Catholico la cabeza del Conde

Serin, como para correrle de que huviesse Christo dexado perecer hombre tan valeroso. Vet-dad es, que el Emperador pudo haver hecho alguna tentativa para socorrerle, respecto de tener un Exercito de ochenta mil Infantes, y treinta mil Cavallos, el que no se movio de su campo. El joyen Duque de Guisa, y otros muchos Cavalleros principales havian passado

à Ungria, para defenderla, contra los In-

fieles. 199 Declarado yà mayor de edad el Rey Carlos IX. vinieron à postrarse à sus pies los tres hijos del Duque de Guisa, acompañados de Ana de Heste, su Madre, Hermana del Duque de Ferrara, vestidos de luto, para pedirle justicia del assesinato de su Padre. Conociendo el Almirante, en sus discursos, que le señalaban à et, dixo claramente, que estaba prompto à responder á la acusacion. Pero la Reyna, que no queria dar principio à nueva guerra, dixo, que este importante assunto necessitaba mirarse despacio. Fuele el Rey à Fonteinebleau, y diò audiencia al Nuncio del Papa, y à los Embaxadores del Emperador, del Rey de España, y del Duque de Saboya. Exortaronle todos à que hiciesse publiHISTORIA GENERAL

Christo blicar en su Reyno los Decretos del Concilio de Trento, y à que firmasse una liga con sus Amos contra los enemigos de la Iglesia. No hicieron impression alguna estos discursos à la Regenta, que deseaba mantener la paz. Pareciòle, que para esto era muy del caso, que los Pueblos viessen al joven Rey, y le hizo andar la mayor parte de las Provincias. Mucha alegria manifestaron los Catholicos, y los Hugonotes mucho temor, con el recelo de que les quitassen la libertad de conciencia, que por fuerza les havian concedido, y el viage de la Corte les era muy sofpechoso. Fuè el Rey desde luego à Nansi, para concurrir al Bautismo del Principe Enrique, su sobrino, hijo del Duque de Lorena, y prometiò dàr pensiones à algunos Principes del Rhin. Anduvo la Borgoña, y de alli à Leon, donde el Duque de Saboya vino à besarle la mano. Fuè despues al Delphinado, y viò, con indignacion, en todas partes la Missa extinguida, y las Iglesias arruinadas. Detuvose en Rosellon, è hizo publicar un Edicto, prohibiendo las predicaciones à diez leguas en contorno de adonde se hallasse la Corte. Ordena à los Hugonotes, que

de quedaban feis mil

DE LA IGLESIA. LIB.XXXIII. 359 Año de Christo avisen à los Ministros del Rey, para que con- 1566.

curran à sus Synodos. Manda à los Religiosos, y Religiosas se restituyan à sus Monasterios, ò salgan fuera del Reyno. En otro Edicto determino se contasse el principio de cada año, desde el dia primero de Enero; cosa, que de tiempo immemorial se comenzaba siempre à contar desde el dia de Pasqua, y muy incommoda por lo movil de esta Fiesta. Prosiguiò su viage por el Lenguadoc, y la Gascuña, hasta Bayona, en donde la Reyna de España, Isabèl, su hermana, acompañada del Duque de Alva, vino à verle. Bolviose el Rey por Burdéos, y llegando à Moulins, reconciliò al Cardenal de Lorena, con el Mariscal de Momoranci. Havian tenido estos una gran diferencia en ausencia del Rey. El Cardenal havia intentado entrar en Paris, con gran sequito de hombres armados, y el Mariscal, como Governador de la Ciudad, se le opuso, y les hizo quitar las armas à todos.

200 Havia fallecido en Viena, dos años antes, el Emperador Ferdinando, en los sesenta y uno de su edad, y septimo de su Imperio. Principe mas inclinado à la paz, que à la

guer-

1566. guerra, en la que fize poco feliz, de genio docil, y liberal, empleando todos los medios possibles para procurar la paz à la Iglesia. Succediòle Maximiliano su hijo, yà reconocido Rey de Romanos:

201 En el mes de Mayo, de este año Christo murió Juan Calvino, de edad de cinquenta y cinco años, y aunque estuvo siete años enfermo, no dexò de escrivir, con mucha fuerza, y elegancia, en defensa de sus errores. Dice Theodoro de Beza, que murio en paz alabando à Dios. Asseguran otros Autores, aun Protestantes, que murio invocando à los Demonios, y maldiciendo su vida, y sus escritos. Hombre proterbo, causa principal de las Guerras Civiles, que arruinaron su Patria. Ponderan sus Sequaces sus buenas costumbres, y su desinterès, porque no dexaba mas en su testamento, que ducientos escudos. Todos han vituperado su genio colerico, satyririco, y triste. Esto obligo al Vulgo de Ginebra à decir, que estaria mejor en el Infierno con Beza, siempre alegre, que en el Paraiso con el triste, y melancolico Calvino. Su deprabada Secta pareciò afianzarle mas perdiendole. Sin detenerse el Principe de Con-

DE LA IGLESTA, LIB. XXXIII. y el Almirante en las disputas de controber- 1567. sias, tomaron abiertamente las armas.

202 En este mismo año falleciò en Roma Miguél Angelo Bonarrota, Florentino, de edad de noventa años: Arquitecto, Pintor, y Escultor, sin que se pueda decidir en què arte de estos tres era mas perito. Raphael havia sido su competidor, acaso le huviera vencido, sino huviesse muerto en la slor de sus años.

203 Muriò tambien al mismo tiempo Miguel Nostradamus, natural de Provenza. Este blasonaba vaticinar lo por venir, por el conocimiento de los Astros. Compuso un Libro de Centurias, tampoco inteligible, que alguna vez se cree hallar en èl el vaticinio de algunos acontecimientos.

204 El año antecedente havia fallecido Obras Jorge Casandro, cèlebre en las bellas Letras, en ge Cael Derecho, y Theologia, de edad de cinquen-Jandro. ta y dos años. Mucho le estimaban Erasmo, y

los hombres mas Doctos de aquel siglo. Era modesto, docil, sin ambicion, y passò su vida en escrivir, para combatir à los Hereges. Persuadido el Emperador Ferdinando, que podria contribuir à la paz de la Iglesia, le llamò à su Corte, mas la gota, que le atormentaba,

Tom. XXXIII.

1567. no le permitiò salir de su Gavinete. Diò à luz muchas Obras, y la de mayor consideracion, es la de las obligaciones del Hombre piadoso, y de la Consulta. Establece en sus dos Tratados, que para decidir las controversias, en punto de Religion, es necessario conformarse con la Escritura Sagrada, explicada por la tradiccion de la antigua Iglesia, y que para esto se debe consultar à los Escritores, que escrivieron desde Constantino, hasta el tiempo de San Leon, y de San Gregorio, porque en estos tres siglos, los principales Articulos de la Religion, se havia disputado, aclarado, explicado, declarado, y definido contra los Hereges, en los Concilios Ecumenicos; y que muchos Doctifsimos Escritores havian conservado sielmente la Doctrina, que recibieron de los Apostoles. Confiessa, que ahora la Iglessa no tiene tanto fervor como la antigua; pero assegura, que enmedio de algunos abusos, que facilmente se pueden corregir, ha conservado, y conserva toda su autoridad. Añade, que desde el sexto figlo, hay varios Autores muy estimados aun de los Protestantes. Como S. Bernardo, y S. Buenaventura. Examina despues todos los Atticulos de la confession de Ausburgo, y aunque algu-

DE LA IGLESTA, LIB. XXXIII. na vez el deseo de la paz le haya movido à condescender en algo con los Protestantes, ha sometido siempre su dictamen à la Iglesia Catho-

lica, Apostolica, Romana. Desiende con mucha entereza la disciplina de la Iglesia, sobre el Celibato de los Sacerdotes, y pretende no se

debia admitir à persona alguna à los Ordenes Sacros, hasta la edad de treinta años, y haver expe-

rimentado su continencia Discurre con mucha

gravedad, y acierto, sebre la predestinacion. Es necessario (dice) tratar esta Question, con gran moderacion, y prudencia, à fin, que pueda excitar

en nosotros la inclinacion de practicar el bien, y que confiados en la gracia, esperemos la gloria: Por-

que (añade) esta gracia de la predestinación tan alabada en la Escritura Sagrada, es à fin, que aque-

llos que creen en Jesu-Christo, y practican las buenas obras, à que ella misma excita, no se atribuyan

à si esta ventaja, sino que reconozcan deberla toda á Dios.

205 No havia podido introducirse la heregia en los Paises Baxos, en tiempo de Carlos V. Governaba este Principe con mucha suavidad sus Provincias, sin herir à sus Privilegios. No sucediò lo mismo en el Reynado de Phelipe II. su hijo, y aquellos Pueblos mor-

Zz 2

mu-

1567. muraban contra la demassada autoridad del Cardenal de Grambela, y solo esperaban tener un Caudillo para rebelarse, quando se presentò Guillermo de Nasau, Principe de Orange. Criado este en el Luteranissimo, havia singido ser Catholico en tiempo de Carlos V. pero viendo que ahora se hacia poco caso de el en la Corte del Rey Phelipe II. se hallò en breve cabeza de un formidable Partido. Ya havia muchos años, que Margarita de Austria, Dun quesa de Parma, governaba los Paises Baxos, con mucha prudencia, y acierto, y supo contener los animos mas inquietos, y sediciosos. Fomentada yà la rebelion, y juntos mas de dos mil de ellos, presentandose al Palacio, pidieron claramente la libertad de conciencia. No pudo contenerlos la Governadora, y rebelados aviertamente, sorprendieron varias Ciudades, y extinguiendo la Missa, derrivaron los Altares. Embio el Rey Catholico diez mil hombres, de Tropas Veteranas, baxo las ordenes del Duque de Alva, el que derrotando à los revelados, obligò al Principe de Orange à retiratse à Alemania. Trato los Flamencos con tanta severidad, que se dispusieron para tomar las armas à la primera ocasion, I d'Al squad bab

DE LA IGLESIA. LIB. XXXIII. 365 Año de Christo 206 La llegada del Duque de Alva à Christo 1567.

Flandes con un Exercito, que cada dia se iba aumentando, hizo discurrir à los Hugonotes de Francia, que en las vistas de Bayona, en que se havia hallado este General con la Reyna Isabèl, se resolviò acometerlos por todas partes. Ultra de esto, el Principe de Conde, y el Almirante, sentian el poco caso que se hacia de ellos en la Corte, y se dispusieron para la defensa. Para lograrla con mayor seguridad, y anticipar à los Catholicos, resolvieron apoderarse de la persona del Rey. Hallabase este Principe en una de sus Quintas, divirtiendose con mucha quietud, porque le parecia à la Reyna, que todo estaba pacifico en las Provincias. Havianla avisado de algunos movimientos de los Hugonotes, y que caminaban armados poco à poco àcia Chatillon. No hizo caso la Reyna de estas voces del Vulgo, y aun el mismo Condestable con toda su experiencia no tenia el menor rezelo, quando supieron, que el Principe de Conde, y el Almirante llegarian la mañana figuiente à la Quinta con un pequeño Exercito. Yà havia despedido el Rey todas sus Tropas, y solo le quedaban seis mil Suizos, dispersos en va-

La

Della

rios

rios Quarteles. Juntolos bien presto el Condestable, y resolviò llevar al Rey Carlos à Paris. No era facil esta empressa, pues era forzoso atravessar muchas llanuras, à vista de un Exercito, que tenia numerosa Cavalleria, y èl se hallaba desproveido de ella. No por esso se detuvo el Condestable, y se puso en camino, dos horas antes de amanecer. Gozosos los Suizos de ver les confiaban la persona del Rey, formaron un Batallon quadrado , poniendo enmedio al Rey, y toda la Cotte. Los Cavallos ligeros de la Guardia, y la poca Nobleza, que se hallaba alli, se pusieron à los lados del Batallon. Acometiòle varias veces la Cavalleria Hugonora, sin poderle romper. Manifestò el Rey su valor en este lance, diciendo à los que le impedian exponerse: Mas quiero morir Rey, que vivir Cautivo. Entrò en Paris al anochecer, con las aclamaciones de un Pueblo amante de sus Reyes. No se puede ponderar las alabanzas, que los Ciudadanos daban à los Suizos, llamandolos Libertadores de la Patria. La manana siguiente mandó el Rey les diessen el prè extraordinario : cosa, que siempre se observaba despues de haver ganado una Baralla. Med sien am gardaband ab

Despues de semejante atentado de

Christo

207 Despues de semejante atentado, le era forzoso al Principe de Condè, y al Almirante, llevar adelante su interpressa. Acercaronse à Paris con su Exercito, yà muy numeroso, y se apoderaron de algunos Arrabales, con intento de tomar por hambre esta populosa Ciudad. No se descuidaba la Reyna, y havia expedido ordenes, à fin, que la Nobleza passasse con brevedad à la Corte, con el mayor numero de Tropas, que pudiessen juntar. Llegaron en breve gran numero de ellos, no obstante la oposicion de los Rebeldes, quienes por la distancia de sus Quarteles no podian cortarles el passo. Saliò entonces de Paris el Condestable, con doce mil hombres. y alguna Artilleria, para sitiar à San Dionisio. Quartel principal de los Hugonotes. Admirose de vèr el arrojo de quatro mil hombres, que se presentaron en Batalla, y los derrotò facilmente. Acometiò el Principe de Condè al Batallon del Condestable, y entonces se peleò con furor de una, y otra parte. Defendiòse este generoso Anciano con su acostumbrada valentia, y recibio tres, ò quatro hetidas mortales. Yà iba à caer en manos de los Rebeldes, quando el Mariscal de Mommo1567. ranci, su hijo, vino à socorrerle. Bolvieronse à San Dionisso, el Principe de Conde, y el Almirante, y el Campo de Batalla quedò à los Catholicos. Llevaron al Condestable à Paris, y tres dias despues murio, de edad de setenta y quatro años: Tengome por dichofo, (dixo al Rey, derramando lagrimas) pues muero sirviendo à vuestra Magestad: En los ultimos momentos de su vida, manifestò su grande resignacion, y sirmeza; y queriendo consolarle un Religioso, le dixo el Condestable: Padre mio, seria cosa para mi muy vergonzosa, que despues de haver sabido vivir cerca de ochenta años, no supiera morir un quarto de hora. Havia servido à quatro Reyes de Francia, Francisco I. Enrique II. Francisco II. y Carlos IX. y salvò la Francia con su acertada conducta, quando la Empressa de Carlos V. en la Provenza. Haviase hallado en ocho Batallas Campales, siempre leal à sus Reyes, y à la Iglesia, la que siempre defendiò contra el Principe de Condè, y los tres hermanos de Colini, aunque todos fuessen sobrinos suyos. Vituperaron su memoria, por no haver extinguido à los Hugonotes en la Batalla de San Dionisio, hallandose con fuerzas superiores; pero

DE LA IGLESIA. LIB. XXXIII. su muerte heroyca, y christiana le justisseò chimio plenamente. Queria el Rey le enterrassen en San Dionisio; mas por haver elegido su sepultura en la Iglesia de Mommoranci, llevaron alli su Cadaver. Algunos años despues le pusieron en un Mausoleo, que Magdalena de

Saboya su Muger, la Heroyna de aquel siglo, havia dispuesto. Ordina ordina es a leb er ba

208 Despues de la muerte de el Papa Pio IV. los Cardenales, inspirados del Espiritu Santo, eligieron unanimes al Cardenal Alexandrini. Tenia sesenta y tres años, y se llamaba Miguel Ghisleri, hijo de un Senador de Milan, y natural de un Lugarcillo, cerca de Alexandria. Los Cardenales Farnesio, y Borromeo, que conocian la fantidad de su vida, dandole desde luego sus votos, lo mismo hicieron todos los demás. Tomo el nombre de Pio V. Fuè antes Religioso Dominico, Inqui- SanPie sidor General, y el Papa Paulo IV. le elevo à cede al la Purpura Cardenalicia. Temiendo los Ro- Pa pa manos su severidad, manifestaron poca alegria à su exaltacion. Conociòlo el Pontifice, y dixo: Espero, que les ha de pesar tanto mi muerte, como abora sienten mi eleccion. Diò la Purpura Cardenalicia à Miguel Boneli, hijo de Tom. XIII. Aaa

360 Año de